



UN VIAJE DESDE
MESOPOTAMIA HASTA
EL BITCOIN

Daniel Fernández

DEUSTO

Dinero

Un viaje desde Mesopotamia
hasta el Bitcoin

DANIEL FERNÁNDEZ



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Daniel Fernández, 2025

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2025

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: marzo de 2025

Depósito legal: B. 2.425-2025

ISBN: 978-84-234-3867-9

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Introducción	11
Capítulo 1. Un pequeño repaso teórico: las múltiples caras del dinero	17
Capítulo 2. Edad Antigua: el origen del dinero en Mesopotamia ...	41
Capítulo 3. Grecia antigua	85
Capítulo 4. Antigua Roma	125
Capítulo 5. Edad Media	177
Capítulo 6. Edad Moderna	233
Capítulo 7. Edad Contemporánea	323
Agradecimientos	431
Bibliografía	433

Capítulo 1

Un pequeño repaso teórico: las múltiples dobles caras del dinero

En la disciplina de la historia existe una célebre frase que no pocos historiadores han hecho suya:

Cada generación de historiadores
tiene derecho a reescribir la historia.

Economía, historia y metodología

En mi humilde opinión, la cita con la que se inicia este capítulo es un reconocimiento tácito que hacen muchos historiadores de que los hallazgos históricos son mucho menos objetivos de lo que parece en un primer momento. La historia no habla, sino que los historiadores hacen hablar a la historia. De un mismo conjunto de evidencias, diferentes historiadores pueden llegar a muy diversas conclusiones sobre el funcionamiento de las sociedades que poblaron nuestros antepasados.

Por lo tanto, la postura metodológica con la que me siento más cómodo es la que asegura que los historiadores hacen hablar a la historia desde diferentes teorías, y estas teorías generan una precomprensión del mundo. Bajo este enfoque, la causa del desacuerdo entre historiadores residiría en la falta de un marco referencial común. Quizás conviene aclarar que éste no es un problema exclusivo de la histo-

ria, sino de todas las ciencias sociales. La interpretación que hacen los científicos sociales de los eventos está, por utilizar la célebre expresión de James Buchanan, «coloreada» por las teorías que dominan la mente de esos científicos sociales.¹

En consecuencia, la introducción de este libro puede ser vista como un «sinceramiento teórico»; es decir, como una exposición de mi propio marco referencial. El análisis de los eventos históricos incluidos en los siguientes episodios de este libro está «coloreado» por la teoría del dinero que el autor considera más correcta. Por consiguiente, considero un ejercicio de honestidad intelectual explicitar la posición teórica desde la que se escriben los capítulos históricos. Los lectores ya versados en teoría monetaria o aquellos a los que los que los principios y disputas teóricas no les interesen, pueden omitir la lectura del resto de este capítulo introductorio y empezar a leer directamente el capítulo 2.

En esta introducción, por tanto, repasaremos las principales características del dinero. El reducido espacio dedicado a los asuntos teóricos del concepto e institución del dinero me obligan a ser lo más breve y conciso posible. Como el libro dista mucho de ser un tratado teórico sobre el concepto e institución del dinero, he preferido redactar esta introducción de la forma más amena posible, dejando los detalles más técnicos en las notas a pie de página.

El dios romano Jano, la doble cara del dinero y la habilitación de opciones

La cultura popular, al igual que el distinguido filósofo, suelen coincidir a la hora de catalogar al dinero como «la raíz de todos los males». La historia está repleta de hombres ilustres que han prostituido sus

1. Mi posición metodológica es, empero, la de un realista ontológico *a la Popper*. De forma resumida: el realismo ontológico afirma la existencia de una realidad objetiva. El realismo ontológico defiende que el ser humano, ayudado por la razón y sus instrumentos, entre los que se encuentra la ciencia, puede acercarse a comprender la realidad. El realismo ontológico también declara que pueden existir interpretaciones en disputa y, con ellas, la posibilidad de error al describir la realidad. Por consiguiente, con la frase de Buchanan «colorear los eventos», nos queremos referir a las interpretaciones en disputa sobre la forma que toma la realidad objetiva.

ideales y cometido las más hondas fechorías por un puñado de monedas de plata. En el imaginario popular, las emociones humanas más bajas, como la avaricia y la codicia, están estrechamente ligadas a la idea de dinero.

Sin embargo, no existe en la actualidad, ni ha existido en el pasado, civilización avanzada que no poseyera alguna forma, aunque sea primitiva, de dinero. Un estudio pormenorizado de la historia de la Antigüedad nos enseña que ni siquiera existe una civilización propiamente dicha sin instrumentos específicamente empleados² para intercambiar, instrumentos que, en sus formas más primitivas, podemos perfectamente denominar como protodinero, como veremos en el capítulo 2.

El dinero se nos muestra, por tanto, como el dios romano Jano; es decir, el dinero tiene una doble cara. Por un lado, el dinero se vincula a los instintos menos nobles del ser humano. Por otro, el dinero es un instrumento indispensable para que florezca la civilización.

¿Cómo puede un instrumento que parece tan bajo, tan moralmente despreciable, ser a la vez tan imprescindible para la vida en una sociedad civilizada?

Una posible respuesta, también avanzada por algunos filósofos, es que la vida en civilizaciones o sociedades extendidas,³ vida que posibilita la existencia del dinero, es tan despreciable como el propio dinero.

Los economistas, de forma más pragmática, suelen dar una respuesta diferente al aparente *conundrum* de la naturaleza contradictoria del dinero: el dinero es un instrumento, y como tal debe ser tratado. En su condición de instrumento, el dinero se asemeja a, por ejemplo, un martillo. Un martillo puede ser un instrumento creador,

2. Se ha evitado utilizar la palabra *diseñados* y se ha preferido la palabra *empleados* de forma consciente. Siguiendo la tesis de Juan Ramón Rallo, considero que la tesis defendida por el neochartalismo es sólo un caso especial de la teoría evolutiva del dinero. Véase Rallo (2015).

3. El concepto de sociedad extendida se refiere a la vida en sociedad en grupos mayores al número de Dunbar. Es decir, en sociedades no tribales, típicamente sociedades mayores de 150 personas (aunque el psicólogo y biólogo evolucionista Robin Dunbar establece varios posibles números que a su vez hacen referencia a diferentes círculos de relaciones con diverso grado de «intimidad»). Por tanto, la sociedad extendida es la sociedad más allá de la tribu. Véase Dunbar (2005).

pero también puede ser un instrumento destructor. La forma en que se utiliza el martillo determina su carácter creador o destructor. El uso del martillo depende de la voluntad de la persona que lo maneja. Con el dinero ocurre algo muy similar: el dinero es un instrumento que habilita a su poseedor opciones creadoras y opciones destructoras. De la misma forma que no es consecuente atribuir bondad o maldad intrínseca a un martillo, tampoco es consecuente atribuir cualidades morales positivas o negativas al dinero. Los instrumentos no son sujetos morales, por lo que carece de sentido intentar asignarles conceptos morales. En lenguaje económico decimos que el dinero, al igual que el martillo, es un medio que habilita la persecución de fines.⁴ Por tanto, serían los fines los que pueden ser juzgados moralmente y no los instrumentos o medios que habilitan la persecución de los fines. El dinero, como el martillo, no es un instrumento intrínsecamente malvado, ni «es la fuente de todos los males».

La doble cara del dinero, por consiguiente, sólo estriba en su carácter de instrumento que permite obrar bondades o maldades a sus poseedores (y también, cómo no, habilita la tercera opción: llevar a cabo acciones amorales). En su función de instrumento más importante para el intercambio (o medio de cambio generalmente aceptado, como les gusta definirlo a los economistas), el dinero permite, mejor que cualquier otro instrumento, a los malhechores llevar a cabo sus maldades y a los bienhechores llevar a cabo sus bondades. El dinero es un potenciador de las capacidades humanas, sean éstas las que fueren.

Entonces, el dinero puede ser visto como un habilitador de opciones. El dinero está casi siempre presente en una de las partes del intercambio, tan común se vuelve el intercambio de otros bienes contra el dinero que éste se torna casi invisible al estudiar el acto de la compraventa. Y es que podemos razonar de la siguiente manera: la persona que compra cualquier objeto está, a la vez, vendiendo dinero. Análogamente, la persona que vende cualquier objeto estaría, en este caso, comprando dinero. Una consecuencia de la omnipresencia del dinero en el intercambio es que las personas lo aceptan sin rechistar a cambio de sus riquezas. Otra de las consecuencias de la habitual

4. O un bien que permite cubrir necesidades. Aunque familiar para los economistas, medios-fines es un lenguaje más cercano a otras disciplinas. Bienes-necesidades es un lenguaje más cercano a los economistas. Véase Mises (1949).

presencia del dinero en una de las partes del intercambio es que las personas que lo poseen no se tienen que preocupar de convencer a los demás de que acepten su dinero.⁵ En definitiva, al estar el dinero casi siempre presente en una de las partes del intercambio, poseer dinero es poseer la capacidad de demandar cualquier objeto en la sociedad que utiliza ese dinero.

En conclusión, el dinero compra todo lo que se puede comprar,⁶ pero el dinero no juzga ni puede ser juzgado. El dinero no es la raíz de todos los males, como tampoco es la raíz de todas las bondades. El dinero es el habilitador universal de opciones, ésta es la naturaleza del dinero. Júzguese las opciones y no el instrumento que las habilita. Júzguese a las personas y no al dinero.

Dinero y tiempo: el principio y el fin de las cosas

El paralelismo entre la naturaleza del dinero y la del dios romano Jano no acaba aquí. En el politeísmo romano, Jano era dios de una multitud de aspectos, entre los cuales se encuentra, por ejemplo, el paso del tiempo o también ser el dios de los principios y los finales de diferentes actividades.⁷ Curiosamente, estos dos aspectos en los que rige Jano son consustanciales a la naturaleza del dinero.

Algunos autores se refieren al dinero como un instrumento que permite separar el acto de compra del acto de venta.⁸ En relaciones

5. Salvo cuando se utiliza un dinero fuera de la comunidad en la que éste ejerce la función de medio de cambio generalmente aceptado.

6. En terminología hayekiana, las relaciones mercantiles son relaciones pertenecientes al macrocosmos; es decir, relaciones típicamente impersonales. Todo lo que el dinero puede comprar pertenece a estas relaciones mercantiles. Las relaciones personales, aquellas que Hayek denominaría como pertenecientes al microcosmos, no pueden ser compradas con dinero ni pueden ser mercantilizadas (y el mero intento de mercantilizar las relaciones personales las destruiría). Véase Hayek (1979).

7. Razón por la que los romanos incluyeron a Jano como el primer mes del año (desde el siglo II a. C.). También la doble cara de Jano está relacionada con ser el dios de los principios y de los finales (las caras eran las de un niño, simbolizando el inicio, y la de un anciano, simbolizando el final).

8. John Stuart Mill, entre otros muchos, razonaba de idéntica forma al afirmar que el dinero permite separar el acto de compra del acto de venta. Podemos reformular la ruptura en dos del acto de compraventa que permite el dinero en términos de

de trueque, el acto de comprar y el acto de vender ocurren de forma simultánea.⁹ Sin embargo, cuando la compraventa no es instantánea, es decir, en ausencia de trueque y presencia de dinero, el acto de venta precede, temporal y lógicamente, al acto de compra.¹⁰ No se puede comprar un objeto sin haber producido o vendido otro objeto con anterioridad. Por tanto, el dinero permite que algunas personas puedan vender objetos sin necesidad de comprar en ese mismo instante otro objeto. El dinero permite que una persona produzca y entregue un objeto valioso a la comunidad en que se utiliza el dinero sin retirar nada de valor de esa misma comunidad en el momento presente. El poseedor de dinero se guarda para sí mismo la capacidad para retirar un objeto de valor de la comunidad en un momento futuro.¹¹ Bajo este prisma, el dinero sería el instrumento en el que se plasma el valor económico de una venta que todavía no ha generado una compra.

la ley de Say; toda oferta es, en realidad, una demanda de otra mercancía (vender para comprar). También podemos reformularlo en términos de Karl Marx; movimiento CMC (*commodity-money-commodity*).

9. A pesar de la hoy omnipresente crítica de la teoría monetaria moderna (TMM) que afirma la inexistencia o irrelevancia histórica del trueque, existe evidencia empírica que atestigua que en comunidades primitivas el trueque convivió con otras formas de intercambio. En concreto, el trueque era utilizado para intercambios entre comunidades primitivas y el crédito premonetario para intercambios dentro de las comunidades primitivas. Véanse Graber (2011) y Rallo (2015).

10. La existencia de crédito puede invertir, de forma temporal, la relación «venta-compra», si bien la relación lógica se mantiene intacta. Una persona que recibe crédito puede comprar una mercancía sin haber vendido o producido algo anteriormente. Pero la persona que extiende un crédito, lo hace porque existe una expectativa de que el crédito será repagado en el futuro. En consecuencia, la persona que recibe el crédito venderá (o producirá) algo de valor en el futuro, y esa venta le permitirá redimir el crédito que hoy contrae. Como la expectativa de venta y redención del crédito es anterior a la formación del propio crédito, podemos concluir que la relación lógica venta-compra se mantiene lógicamente intacta a pesar de que en el espacio temporal ocurre la compra con anterioridad a la venta. Como el crédito es una parte imprescindible para comprar sin haber vendido, y como el crédito presupone la venta en el futuro, lógicamente la relación «la venta antecede a la compra» se mantiene.

11. Tal como argumenta Juan Ramón Rallo (2015), el dinero no es el único instrumento que permite hacer esto. Algunos intercambios a crédito, que Rallo denomina trueque diferido, permiten realizar esta misma función de separar el acto de comprar y el acto de vender.

Ya hemos mencionado que el dios Jano es la deidad del paso del tiempo y de los principios y los finales de actividades. Siguiendo con nuestra analogía con el dios Jano, el dinero estaría, por un lado, íntimamente vinculado al paso del tiempo que separa el acto de vender del acto de comprar y, por otro, marcaría el inicio de una transacción para una persona, la persona que compra, y el final de otra transacción para otra persona, la persona que vende.¹²

La posibilidad de separar el acto de compra y el acto de venta permite mejorar lo que los economistas suelen denominar «coordinación temporal» de la sociedad. Las personas pueden producir bienes en un momento determinado para otros miembros de la sociedad, pero nada obliga a que la contraprestación tenga que ser instantánea. Es decir, las personas que en el presente generan bienes para el resto, pueden exigir a otros miembros de la sociedad su pago en forma de bienes en un momento diferente del tiempo. Por consiguiente, la existencia de dinero permite a una sociedad mejorar la coordinación de esfuerzos productivos en el tiempo.¹³

Por este motivo, al ser el dios de los principios y de los finales, el dios Jano es también considerado el dios que está «en medio de todas las cosas». Ya hemos visto que una de las funciones del dinero es la de ser medio de cambio generalmente aceptado. En este sentido, de nuevo a imagen del dios Jano, el dinero sería el instrumento que está «en medio del resto de los bienes». El dinero separa el acto de venta del acto de compra; es decir, el dinero está «en medio» de los bienes que intercambia una persona.

El tiempo que el dinero «se queda en medio» es lo que los economistas denominan *demanda de saldos de caja*, *demanda de atesoramiento* o *demanda monetaria*. Como deidad relacionada con el paso

12. Al introducir relaciones de crédito, la ecuación se complica de manera notable, ya que la propia transacción de crédito puede involucrar el movimiento de dinero en el presente y también en el futuro. Otras transacciones de crédito sirven para aplazar pagos, por lo que en su origen no conllevan intercambio de dinero, aunque sí en su final.

13. El dinero no es la única institución de intercambio que permite mejorar la coordinación temporal. La existencia de crédito no monetario en comunidades pequeñas también permite mejorar la coordinación temporal de una sociedad. El dinero permite extender esta coordinación temporal allí donde el crédito y la confianza no pueden llegar. Véase Rallo (2015).

del tiempo, Jano es similar al dinero en la segunda gran función que los economistas le atribuyen; esto es, el dinero funciona como un depósito de valor líquido.^{14,15} El dinero tiene la función de retener valor en el tiempo, pero la retención de valor no se produce de cualquier forma. El dinero sirve para preservar un poder adquisitivo que está dispuesto para ser utilizado en cualquier momento. Es una forma de mantener el patrimonio listo para ser utilizado de la forma más rápida posible, ya que, como hemos visto, todo el mundo lo acepta sin rechistar. Por tanto, en su función de depósito líquido de valor, el dinero vincula el pasado con el futuro.

Un elemento crucial de la función de depósito de valor líquido del dinero es el servicio que proporciona a su poseedor. En la medida en que el dinero sirve como patrimonio disponible para ser utilizado de la forma más rápida posible, permite hacer frente a la incertidumbre sobre el futuro de la manera más perfecta posible. A los seres humanos les preocupa planificar para su futuro (tanto es así que planificamos para el futuro de nuestra progenie). Pero no todas las eventualidades del futuro son previsibles; por tanto, la mejor manera de prepararse para lo inesperado es dejar una parte del patrimonio «sin forma». Al ser convertible con rapidez en cualquier otro bien, la forma monetaria es la mejor aproximación que existe a dejar el patrimonio «sin forma».

Al ser el habilitador universal de opciones, el dinero proporciona la capacidad de acceder a cualquier bien en una sociedad. Así pues, ahorrar en dinero nos permite anticipar soluciones a problemas que no sabíamos ni que pudiesen llegar a existir. Los economistas consi-

14. La mayoría de los libros de texto y autores monetarios definen esta función como «depósito de valor» sin hacer mención al concepto de liquidez. Sin embargo, tal como señala Bondone (2012), todo bien económico es en sí mismo un depósito de valor. Cuando un bien no tiene valor, es un bien libre, no uno económico. Por tanto, nada de especial tendría el dinero si definimos como una de sus funciones la de ser un depósito de valor cuando es una característica coincidente con la del resto de los bienes económicos. Por consiguiente, hemos decidido incluir el adjetivo *líquido* a la función clásica del dinero de ser depósito de valor.

15. El concepto de liquidez es algo escurridizo, aquí simplemente lo utilizaremos, siguiendo a Bondone (2012), como sinónimo de inmediatez temporal por ser el dinero el bien que en mayor cuantía posee la cualidad de la inmediatez temporal.

deran que una de las fuentes más importantes de la demanda de dinero por parte de la población es precisamente hacer frente a la incertidumbre.¹⁶

Naturaleza divina del dinero: la alternancia entre materialidad e inmaterialidad

Podemos continuar la correspondencia entre elementos divinos y la naturaleza del dinero con la posibilidad de que el dinero consiga una forma inmaterial. Aquí también aparece la doble cara del dinero al existir la posibilidad de que el dinero sea una entidad material o, alternativamente, que sea una entidad inmaterial. También existe la posibilidad de que coexistan en el mismo espacio y tiempo formas de dinero materiales y formas de dinero inmateriales.

El carácter duradero de los objetos materiales que fungían como dinero en el pasado ha provocado que los arqueólogos e historiadores tengan una idea bastante completa de los múltiples dineros materiales que usaron nuestros antepasados. Debido a su alto nivel de abstracción, con el dinero inmaterial no tenemos tanta suerte, ya que su impronta en la tierra ha tendido a desaparecer. Además, el carácter abstracto del dinero inmaterial necesita de un esfuerzo, a veces titánico, a la hora de descifrar el sentido de las instituciones del pasado.¹⁷

16. Otras fuentes de demanda de dinero, como la demanda para transacción que tanto estudian los economistas son, en realidad, una especie de demanda «derivada»: el dinero no se demandaría por sí mismo, sino como vehículo intermedio para conseguir otras mercancías. La demanda con motivo de precaución o para hacer frente a la incertidumbre es una demanda de dinero como entidad valiosa en sí misma (a pesar de todo, siempre se puede argumentar que facilitar el intercambio es valioso en sí mismo y, por tanto, útil, por lo que la demanda de dinero con motivo de transacción también sería una demanda como entidad valiosa en sí misma).

17. Éste es el problema de la hermenéutica o interpretación del pasado. Para entender las acciones de nuestros antepasados necesitamos entender sus motivaciones. A su vez, para entender las motivaciones de nuestros antepasados necesitamos conocer lo que John Stuart Mill denominaba «el espíritu de la época». El espíritu de la época es el conjunto de los valores éticos y estéticos de una sociedad en un período histórico determinado (Ortega y Gasset denominaba, de manera similar, a este concepto «la altura de las ideas del tiempo»). Si las motivaciones de nuestros antepasados y el espíritu de la época han cambiado radicalmente, nuestro entendimiento de

La existencia de un dinero abstracto y su uso ha provocado, y provoca, debates académicos sobre la significación económica que tenían las instituciones monetarias del pasado.

De lo que no existe duda es de la existencia de múltiples dineros físicos a lo largo de la historia. De modo que, como mínimo, podemos decir que el dinero puede ser un objeto físico. La lista de dineros físicos es bastante extensa. Los objetos que han sido utilizados como dinero han estado constituidos por los más diversos materiales. Hay muchos bienes que han sido utilizados como dinero en diferentes épocas y civilizaciones: conchas, pieles, collares, sal, ganado, bolsas de cacao, piedras talladas, discos de arcilla y, cómo no, los casi omnipresentes metales preciosos.

Del estudio de las instituciones monetarias del presente sabemos que el dinero también puede consistir en abstracciones. Pensemos que un depósito en un banco no es más que un apunte contable que registra una deuda del banco con el depositante. Lo que no está tan claro para los académicos es si la forma abstracta del dinero siempre estuvo con nosotros o si ha sido un proceso evolutivo, de desarrollo de instituciones monetarias. Personalmente, y siguiendo la tradición evolutiva del dinero, me decanto por la segunda opción: el dinero es una institución evolutiva y su inmaterialidad completa es una característica sobrevenida, es un rasgo institucional útil (y como es útil, confiere una ventaja a las sociedades que lo adoptan).

La primera abstracción por la que probablemente atravesó el dinero fue la representación. El dinero representativo mantiene un sustrato físico, pero su valor se deriva de la vinculación simbólica con otro objeto físico. El papel moneda es la forma más común y fácil de entender el dinero representativo. En sus orígenes, el papel moneda era una simple representación de un objeto físico. Una posible forma de papel moneda (la predominante en el siglo XIX) es una representación de una cantidad de oro. La representación del papel moneda puede tomar varias formas jurídico-económicas, puede consistir en un recibo

la historia se complica y es, por necesidad, más limitado. Reconstruir la historia es más, mucho más, que la simple recolección de los hechos materiales del pasado. Hacer historia es reconstruir el *significado* del pasado, y para ello es necesario conocer también el espíritu de la época y las motivaciones de las personas que realizan los hechos materiales.

de resguardo (banca con reserva cien por cien) o en un préstamo a la vista al banco (banca con reserva fraccionaria). Las formas concretas en las que se materializa la representación del papel moneda no nos interesan tanto ahora como subrayar que en sí mismo el propio papel moneda es una abstracción, es un dinero representativo de un objeto físico. En el momento en que el papel moneda circula, sustituye, al menos parcialmente, la circulación del objeto físico que representa.¹⁸

Pero el dinero representativo hunde sus raíces mucho más atrás, si nos trasladamos suficientemente atrás en el tiempo, en las culturas anteriores a Sumeria en Mesopotamia, los arqueólogos han descubierto la presencia de dineros primitivos en forma de *tokens* de cerámica que tomaban la forma de los bienes objeto de intercambio.¹⁹ Probablemente, el dinero como representación de un objeto físico ha estado con nosotros desde fecha tan temprana como el propio dinero físico, los dineros físicos y representativos han convivido durante miles de años. Los *tokens* de cerámica mesopotámicos, empero, seguían teniendo un sustrato físico.

El siguiente nivel de abstracción es la inmaterialidad completa del dinero, la conversión completa en un signo o símbolo sin representación material alguna. Para entender este nuevo nivel de abstracción en el desarrollo del dinero, la evolución del sistema bancario, y el ejemplo de la institución del depósito bancario, vienen de nuevo en nuestra ayuda. Al igual que los *tokens* mesopotámicos, el billete bancario sigue teniendo un sustrato físico. A pesar de su carácter representativo de un objeto físico, el billete bancario sigue siendo un objeto físico en sí mismo. Pero el dinero bancario también toma la forma de depósitos y estos depósitos no tienen un sustrato físico. En la actualidad, y desde hace siglos, el depósito bancario es una forma de dinero inmaterial. El depósito bancario es una simple anotación contable. El depósito bancario es la promesa de un banco de entregar una cantidad de dinero físico (y, a su vez, este dinero físico puede ser un dinero representativo

18. Por este motivo, Mises denominaba a este tipo de dinero representativo (junto a otros tipos de dinero) sustitutos monetarios. Véase Mises (1934). Aunque es muy posible, tal como veremos a lo largo de todo el libro, con especial relevancia en la controversia bullionista del siglo XIX inglés, que el dinero representativo pueda ser un sustituto parcial del dinero físico, su función más importante es la de ser su complementario.

19. Y también eran utilizados como forma de contabilidad.

de otro objeto físico). Por tanto, al menos en su forma actual, los depósitos bancarios son una forma de dinero inmaterial basado en deuda.

Hasta hace muy poco, el dinero inmaterial estaba prácticamente restringido a una forma de deuda monetaria, como los depósitos bancarios. Pero la inmaterialidad del dinero se ha ido moviendo desde ser un pasivo de un agente económico (es decir, una forma de deuda) a ser un activo real. Bitcoin constituye la culminación de esta transformación de la inmaterialidad del dinero desde deuda a activo real. Bitcoin es un activo real inmaterial. A imagen y semejanza del oro, Bitcoin es un activo con funciones monetarias que no es el pasivo de nadie más. Pero a diferencia del oro, Bitcoin es totalmente inmaterial. Al igual que Bitcoin, los depósitos bancarios tienen una naturaleza inmaterial, pero a pesar de ser un activo para su poseedor son, a su vez, un pasivo de un banco, cosa que no le ocurre a Bitcoin. Bitcoin será la última parada de nuestra historia monetaria de los siglos xx y xxi porque, en esencia, constituye algo nuevo, algo inédito en la historia monetaria: un activo real (no es deuda) e inmaterial (carece de sustrato físico).

A lo largo de la historia de las ideas, la naturaleza dual del dinero en lo relativo a su materialidad-inmaterialidad se ha plasmado en escuelas monetarias con ideas divergentes sobre lo que es —o debería ser— el dinero. Ejemplos de estas luchas teóricas son el metalismo frente al nominalismo o la escuela monetaria contra la escuela bancaria.²⁰

Mefistófeles creando inflación: la inflación mantiene las apariencias y destruye las realidades²¹

Goethe desarrolló parte de su *magnun opus*, *Fausto*, mientras acontecían las primeras hiperinflaciones a gran escala de la historia, las

20. El metalismo afirma que el dinero es un bien presente mientras que el nominalismo defiende que el dinero es un signo, que puede ser un bien presente, pero también puede no serlo. La escuela monetaria afirma que el dinero debe ser escaso, generando una preferencia por los metales preciosos (aunque no una necesidad de utilizar metales preciosos) mientras que la escuela bancaria defiende la regulación del papel moneda en función de las necesidades del comercio (mediante el descuento de letras reales).

21. Esta frase, así como la idea de este epígrafe provienen del genial economista Jacques Rueff (1967).

ocurridas en la segunda mitad del siglo XVIII: el episodio más famoso fue el de los asignados franceses en la Revolución francesa, pero casi contemporáneas fueron las inflaciones provocadas por la emisión descontrolada de papel moneda en algunas colonias británicas en Norteamérica y, algo más tarde, también en Norteamérica con los continentales en la Revolución de las Trece Colonias contra el Imperio británico. Por lo tanto, Goethe tenía muchos motivos para desconfiar del papel moneda, motivos que plasmaría en su genial obra *Fausto*. Pero el conocimiento de asuntos monetarios y financieros de Goethe no era únicamente académico e histórico, sino también práctico, ya que también desarrolló algunas de las ideas monetarias incluidas en *Fausto* mientras era ministro de finanzas del ducado de Sajonia-Weimar, que en ese momento todavía era parte del Sacro Imperio Romano Germánico, antecesor de la Alemania contemporánea.

Goethe nos explica cómo Mefistófeles (el diablo) se camufla en la corte del rey y mediante argucias consigue introducir una potente idea en la corte: emitir papel moneda con la garantía de «los bienes todavía hundidos en el suelo del imperio». Este giro de Goethe es una alusión directa a la inflación que creó la emisión descontrolada de papel moneda (los asignados) por las autoridades revolucionarias francesas. La emisión de papel moneda en la Francia revolucionaria se realizó mediante el respaldo de tierras que fueron confiscadas a la Iglesia católica y a algunos nobles. Como veremos en el capítulo 6, los asignados franceses fueron emitidos desde diciembre de 1790, y ya en 1792 Francia se encontraba en una hiperinflación.

La teoría monetaria nos enseña que la emisión de papel moneda con el respaldo de tierras es una pésima idea. La moneda es el bien más fácilmente movable en una economía, mientras que las tierras representan todo lo contrario: la tierra es el bien inmueble por excelencia. La historia, por su parte, nos muestra lo que la teoría ilustra —la emisión de papel moneda con el respaldo de tierras— ha sido con frecuencia seguida de inflaciones descontroladas y, por último, de un rechazo del público al papel moneda. En *Fausto*, Goethe es perfectamente consciente del mecanismo económico subyacente que explica la inflación en la Francia revolucionaria. Es aquí, por supuesto, donde radica la nobleza de los grandes literatos de la historia, no sólo nos entretienen, sino que nos enseñan verdades universales, tan válidas hoy como hace doscientos o dos mil años.

La exposición de Goethe sobre los efectos de la inflación es magistral: durante un tiempo, nos cuenta el autor, el papel moneda de Mefistófeles genera prosperidad, todo el mundo disfruta de festines y vestidos nuevos. El trabajo rebosa, los profesionales no dan abasto para satisfacer todas las demandas que reciben. Los vítores al emperador son incesantes. Pero más pronto que tarde, la situación da un giro copernicano, y lo que antes era júbilo, ahora son llantos. La inflación no tarda en aparecer empobreciendo al grueso de la población. Donde antes había vítores, las gentes ahora piden la cabeza del monarca. Mefistófeles ha conseguido su cometido, ha destruido la opulencia del reino.²² Goethe nos muestra que la inflación es un engaño del diablo, ya que mientras destruye la realidad, respeta las apariencias. Muy al estilo de Dorian Gray, la inflación corroe el alma económica de la nación mientras respeta el aspecto saludable de la economía.

La inflación no sólo engaña a la población y, en último término, la empobrece. Para regocijo de Mefistófeles, la inflación tiene efectos redistributivos en la sociedad. Ya hemos comentado que el dinero tiene una dimensión temporal: el dinero tiende una especie de «puentes monetarios» entre los momentos en los que las personas deciden vender y los momentos en los que deciden comprar. Como diferentes personas tienen diferentes puentes monetarios, la inflación impacta de forma diferente a diferentes personas. Las personas con puentes monetarios más largos (es decir, las personas para las que más tiempo transcurre entre la venta y la compra de bienes) serán las más empobrecidas por la inflación. Las personas con puentes monetarios más cortos (menos tiempo entre la venta y la compra) serán empobrecidas en menor medida. Pensemos que existen personas con «puentes monetarios negativos» (aquellas que primero compran y luego venden; es decir, las personas que se endeudan) y éstas serán las beneficiadas por la inflación. No es casualidad, ni mucho menos, que los Estados modernos sean los principales agentes con puentes monetarios negativos. Habitualmente, los Estados son los principales deudores de una economía y, a la vez, los principales causantes de la inflación. En la medida en que es el agente económico con el puente monetario negativo más acusado, el Estado es también el mayor beneficiado por la

22. La exposición no es una cita textual de *Fausto*, sino la idea general expresada por Goethe en dicha obra.

inflación. No es de extrañar, entonces, que los Estados, o las personas que los dirigen, vean con buenos ojos la inflación.

Como nos recuerda Rueff en *La época de la inflación*:

La inflación no es más que una técnica fiscal, pero la más ciega de todas, puesto que deja al azar los retrasos del ajuste y el cuidado de repartir los ingresos, que son misiones que le incumben. Carece, pues, de toda justicia y, por ello, proporciona al diablo una amplia cosecha de rencor social.

El Mefistófeles de Goethe está encantado con la inflación porque consigue, de manera subrepticia, generar rencor social.

En definitiva, el poeta alemán relata, de manera soberbia, varios efectos monetarios que, todavía en el siglo XXI, los economistas nos afanamos por explicar al gran público (e incluso debatir entre nosotros). Goethe nos explica la prosperidad temporal que generan las medidas inflacionarias, los efectos políticos positivos de las medidas inflacionarias, así como el inevitable efecto de empobrecimiento generalizado que al final genera la inflación. La existencia de un ente malvado sobrenatural forma parte de la propaganda y en nuestra historia es lo de menos, el meollo del asunto son los efectos de destrucción y desmembramiento social que genera de forma oculta la inflación, meollo que difícilmente ha sido mejor tratado en una obra narrativa que en el inmemorial *Fausto*, de Goethe.

Ortega y Gasset, la vanidad y el dinero como comparador universal

En su célebre *La rebelión de las masas*, Ortega y Gasset argumentaba que una de las características distintivas del hombre-masa, en contraposición al hombre excelente, era su ensimismamiento, su incapacidad para apelar a nada fuera de sí mismo. En otro ensayo,²³ el propio Ortega y Gasset afirma que la vanidad es el «impulso más tosco de cuantos nos llevan a mirar en derredor; pero, al fin y al cabo, un motivo para salir de sí mismo». Por tanto, en la interpretación de Ortega, la vanidad obliga al que la profesa a mirar hacia fuera. La vanidad

23. «Cuestiones novelescas». Véase Ortega y Gasset (1927).

será tosca, pero al menos el vanidoso no es un hombre-masa, el vanidoso no se encierra en sí mismo.

El dinero, tan vinculado en el folclore popular a la vanidad, también obliga a «mirar hacia fuera». En concreto, en su tercera función clásica, el dinero es designado por los economistas como la unidad de cuenta. El concepto de unidad de cuenta se puede entender como el comparador universal, es el bien que se compara con el valor del resto de los bienes.

La función de comparador universal es una consecuencia lógica de la primera función clásica del dinero, que como ya hemos visto es la de ser medio de cambio generalmente aceptado. Si un bien es aceptado e intercambiado con frecuencia, se encuentra habitualmente en una de las partes de todo intercambio y, en consecuencia, termina ocupando un lugar central en la psique de todos aquellos que lo intercambian. El lugar central que ocupa en la mente el bien que ejerce de dinero provoca, de forma casi inconsciente, que el valor del resto de los bienes se compare con él.

Algunos economistas explican la unidad de cuenta como la «vara de medir» de la economía, es el equivalente al metro para medir distancia o al litro para medir volumen. Aunque la analogía tiene una función didáctica manifiesta, es, como toda analogía en economía, peligrosa. La unidad de cuenta de los economistas, nuestra vara de medir, no es, a diferencia del metro o el litro, algo objetivo e inmutable. La vara de medir de los economistas, nuestro comparador universal, es algo que cambia de valor constantemente. Incluso los dineros más estables aparecidos en la historia del ser humano han mostrado un valor inestable en el tiempo. La alquimia de los economistas, la búsqueda de la piedra filosofal monetaria es conseguir un dinero estable en valor. De la misma manera que los antiguos alquimistas no pudieron convertir el plomo en oro ni conseguir la vida eterna, los economistas alquimistas han fallado a la hora de conseguir una unidad de cuenta completamente estable. Lo máximo que se ha conseguido es tener un dinero, una vara de medir, relativamente más estable que otros bienes, pero nunca absolutamente estable.

Entre las tres funciones clásicas del dinero que hemos visto (medio de cambio, depósito de valor líquido y unidad de cuenta), la función de comparador universal es lógicamente la última en aparecer. Sin embargo, probablemente la función de unidad de cuenta es la que genera repercusiones económicas más marcadas. Los economistas

explican que la función de unidad de cuenta facilita y perfecciona el cálculo económico. El cálculo económico que facilita el dinero tiene dos dimensiones:

- Permite que, en su faceta de consumidores, las personas comparen de forma rápida y sin esfuerzo el sacrificio relativo que se tiene que hacer para conseguir un bien o para consumirlo. Es decir, facilita a los consumidores saber a qué se tiene que renunciar para consumir algo.
- En su faceta de productores, el cálculo económico permite que se comparen de forma fácil y rápida el valor añadido de diferentes planes productivos (es decir, el diferencial entre el precio que se recibe por lo que se produce y lo que se paga por los factores productivos o *inputs* en forma de trabajo, materias primas, etcétera).

La aparición del dinero y el perfeccionamiento del cálculo económico permite una explosión de la coordinación social, coordinación que alcanza niveles impensables bajo el régimen monetario al que sustituye el dinero.²⁴ En otras palabras, se produce una extensión de la división del trabajo y, con ella, incrementa el comercio y la especialización productiva. Esta explosión en la división del trabajo que genera el dinero es lo que los economistas suelen denominar «coordinación espacial»: el dinero actúa como sistema de información que habilita que más personas se comuniquen gracias a él. Ésta es una nueva forma de entender los «puentes monetarios» a los que nos referíamos antes. Al unir y coordinar a personas que no tienen contacto directo entre ellas, el dinero es un puente en el espacio.

La función de comparador universal también engendra lo que muchos consideran la cuarta función del dinero, la de ser patrón de cambios diferidos.²⁵ En su función de comparador universal, el dine-

24. Como ya hemos mencionado en otra nota a pie de página, el régimen monetario al que sustituye el dinero constaba de intercambios a crédito intracomunitarios e intercambios con trueque intercomunitarios. Véase Rallo (2015).

25. Prefiero incluir esta cuarta función en la función de unidad de cuenta. A pesar de todo, la taxonomía concreta (cuatro frente a tres funciones monetarias) no es algo que revista gran importancia teórica siempre que quede claro que el pa-

ro permite perfeccionar los intercambios a crédito. Un intercambio a crédito ocurre cuando una de las partes del intercambio entrega a la otra algo de valor mientras que no recibe algo de valor como contraprestación hasta pasado un período.²⁶ La mayor estabilidad relativa en el valor del dinero (aunque ya hemos visto que no absoluta), permite disminuir la indeterminación entre el valor de lo que se entrega en el momento de la constitución del crédito y el valor de lo que se recibe en el momento de la cancelación o repago del crédito. Dicho de otra manera, la estabilidad relativa del valor del dinero genera una explosión de los intercambios a crédito al disminuir la incertidumbre del valor que se entrega o recibe en las transacciones a crédito. Esto es lo que los economistas usualmente denominan «coordinación temporal», a la que ya nos hemos referido cuando analizábamos la posibilidad gracias al dinero de separar el acto de compra y el acto de venta. Algo más arriba comentamos el modo en que la existencia de dinero y su atesoramiento habilitaba la posibilidad de producir sin consumir. De forma similar, la existencia de crédito habilita la posibilidad de producir sin consumir y ceder temporalmente el poder de demandar a otros (a cambio de un precio en forma de interés) cosas útiles en la sociedad. Es decir, la existencia de crédito impulsa, todavía más, la coordinación temporal de la sociedad provocando que algunos puedan ofrecer sin demandar y otros puedan demandar sin ofrecer. La generación de valor en el tiempo se distribuye mejor cuando existe crédito que en su ausencia.

Por último, no podemos dejar de comentar brevemente la quinta función del dinero: la de ser liquidador último o liquidador universal de deuda. Esta función monetaria se deriva de la función patrón de

trón de pagos diferido es una función en sí misma o es una subfunción en la unidad de cuenta.

26. Algunos autores consideran que el dinero sólo es una forma de «crédito social». Véase Mitchell Innes (1913). La idea es que alguien entrega un objeto de valor y al recibir dinero, retiene un reclamo como la colectividad a recibir algo de valor. No creo que esta visión sea correcta, ya que considero que el dinero es algo valioso y con utilidad por sí mismo (ya hemos visto que permite, por ejemplo, hacer frente a la incertidumbre). En palabras del propio Mitchell Innes (1913): «El dinero, entonces, es crédito y nada más que crédito. El dinero de A es deuda que B tiene con él, y cuando B paga su deuda, el dinero de A desaparece. Ésta es toda la teoría del dinero» [traducción propia].

cambios diferidos que acabamos de explicar. Si los intercambios a crédito están denominados en un bien que hace de patrón de cambios diferido (función que podríamos denominar «comparador universal intertemporal»), la propia entrega de ese bien extingue la obligación crediticia.²⁷ A pesar de todo, el pago de una deuda se puede hacer de formas diferentes a la simple entrega del bien en el que está denominada. La deuda podría ser renovada si ambas partes así lo acuerdan (novación), la deuda podría ser pagada con otro activo si el acreedor está de acuerdo (canje) o la deuda podría ser pagada con otra deuda si el acreedor lo acepta (pago por compensación). Pero la entrega del bien que hace de patrón de pagos diferido es la forma en que el acreedor no puede rehusar la extinción final de la relación de crédito. En este sentido, el dinero es un liquidador final de deuda.

La imposibilidad de conseguir una vara de medir estable en el ámbito monetario genera un «ruido monetario» constante. De manera similar a lo que ocurre al sintonizar una emisora de radio, la existencia de excesivo ruido impide percibir la señal con claridad. En términos monetarios, el ruido es el cambio en el valor de la unidad monetaria. Por consiguiente, el ruido monetario dificulta la coordinación económica tanto en su dimensión espacial como en su dimensión temporal. En otras palabras, las ventajas de utilizar un dinero estable son menores cuanto menos estable es ese dinero. En este libro veremos que las instituciones monetarias diseñadas en los siglos xx y xxi han desconocido esta enseñanza económica.²⁸ La alquimia económica anterior al siglo xix intentaba conseguir una vara monetaria completamente estable, la alquimia económica de los siglos xx y xxi ha intentado destruir por todos los medios posibles la vara de medir.

27. En este caso, también prefiero considerar la función monetaria de liquidador último como subfunción o función derivada de la de patrón de pagos diferidos, que a su vez sería parte de la función de unidad de cuenta. Una vez más, siempre que se expongan estas dos funciones monetarias como subfunciones de la unidad de cuenta, la taxonomía concreta no es lo relevante.

28. Aquí sí se hace referencia directa al diseño institucional. Las instituciones monetarias nacidas en el siglo xx no son fruto de una evolución espontánea, sino de un diseño consciente, motivo por el cual creo que son claramente inferiores a sus homólogas del siglo xix.

Nuestra última dualidad del dinero: aproximación *top-down* o aproximación *bottom-up*

Nuestra última dualidad no tiene que ver con la institución del dinero, sino con cómo ven el dinero los economistas monetarios y los historiadores de la moneda.

Los economistas llevan desde el siglo XVIII intentando compaginar dos visiones radicalmente diferentes sobre el origen del dinero: por un lado existen escuelas que afirman que el origen del dinero se encuentra en el mercado y que el dinero es una institución evolutiva no planeada (aproximación *bottom-up*; por otro lado, existen escuelas que afirman que el dinero es una criatura de la ley y que su origen hay que buscarlo en el Estado (aproximación *top-down*).²⁹

Los economistas cercanos a la teoría evolutiva del dinero afirman que el dinero es una consecuencia no planeada de la interacción humana. En esta interpretación, el dinero no es una invención de un gobernante, de hecho, no sería una invención de nadie en particular. El dinero surgiría de forma espontánea, el dinero no es creado, sino que es el resultado de la interacción humana en el mercado. Para los proponentes de la teoría evolutiva, el dinero surge gracias a la acción humana, no al diseño humano.³⁰ El economista Carl Menger fue el gran sistematizador de esta visión del dinero como institución evolutiva. El autor austríaco afirma que en un entorno de intercambios descentralizados, algunos bienes cuentan naturalmente con mayor vendibilidad que otros. Esta mayor vendibilidad es una consecuencia de ser demandados en mayor cuantía que otros bienes. La vendibilidad de algunos bienes confiere ciertas ventajas a quienes los poseen, la más clara es la facilidad para desprenderse de ellos sin quebrantos en su valor. De esta forma, al ser preferidos por estas ventajas, los bienes con mayor vendibilidad empiezan a ser demandados, en rea-

29. Estas controversias han cristalizado en escuelas económicas enfrentadas entre sí. En el siglo XVIII, las escuelas líderes eran el nominalismo y el metalismo. A finales del siglo XIX, la lucha era entre evolucionistas y neochartalistas; y en los siglos XX y XXI, el debate se da entre la TMM (teoría monetaria moderna) y diferentes versiones del cuantitativismo (la más famosa de las cuales es el monetarismo) y la teoría de la liquidez (que es una rama de la teoría evolutiva del dinero).

30. Ésta es una célebre frase de Hayek, que a su vez tomó prestada de Adam Ferguson. Véase Hayek (1967).

lidad no porque se pretenda consumirlos, sino porque se pretende intercambiarlos más adelante por otros bienes, es en este momento cuando se afirma que estos bienes adquieren una demanda monetaria.³¹ Conforme se acumula una mayor demanda monetaria en un bien, éste podría terminar coronándose como dinero si llega a ser utilizado como medio general de intercambio.

Los economistas cercanos a la teoría neochartalista del dinero afirman que el dinero no es más que un signo, algo que no necesariamente tiene valor por sí mismo, pero que sí representa valor en una sociedad. El dinero obtiene su utilidad no por ser un bien con un valor económico, sino por ser reconocido como dinero por terceros. En el esquema neochartalista es la colectividad la que otorga a una determinada entidad su característica de dinero. Aunque la teoría neochartalista es compatible con la existencia de dineros que surgen evolutivamente, la elección de dinero no es única ni necesariamente, y ni siquiera preferiblemente, un proceso evolutivo. La colectividad, o sus líderes, puede elegir cualquier bien o signo como representación del valor. Por esto los autores neochartalistas afirman que el dinero es una criatura de la ley. Y es que cuando existe un Estado como forma de organización política, la sanción de una entidad concreta como dinero ocurre bajo el auspicio de una ley emitida por la autoridad competente en ese Estado.

A veces, estas concepciones contrapuestas de la naturaleza del dinero han sido expuestas con relación al valor intrínseco del dinero. Desde la teoría evolutiva se afirmaría que el dinero es un bien con valor intrínseco, mientras que desde la teoría neochartalista se afirmaría que el dinero es un bien sin valor intrínseco. Sin embargo, creo que esta forma de abordar esta dualidad es incapaz de captar algunas de las sutilezas de las controversias. Sin duda alguna, los metalistas del siglo XVIII consideraban que el dinero debía ser un bien material,³² pero ni la teoría evolutiva ni la teoría de la liquidez lo exigen así. La teoría evolutiva del dinero es totalmente compatible con que un

31. Menger considera tan importante la característica de demandar un bien con el objeto de venderlo que llama a este tipo de bienes «mercancías», estableciendo una categoría separada del resto de los bienes para denominar esta característica. Véase Menger (1871).

32. Véase Möll (1938).

derecho a recibir un bien en el futuro (crédito) pueda exhibir perfectamente más vendibilidad que otros bienes en una economía y adquirir funciones monetarias o incluso ser el bien más transado en una economía, por lo que satisfaría la definición más utilizada de dinero por la mayoría de los economistas.

Por otro lado, también es reduccionista en extremo la visión defendida por el neochartalismo de que el Estado es el origen de la moneda. Los neochartalistas argumentan que el dinero nace de la autoridad, pero esta autoridad no tiene que ser un Estado moderno. Existen formas de organización política pre-Estado que podrían elegir su propia moneda (en el capítulo 2 veremos el ejemplo de los templos mesopotámicos).

A pesar del aparente cisma entre economistas, la teoría evolutiva del dinero es en parte compatible con la teoría neochartalista del dinero, veamos cómo. Con su poder, la autoridad política podría dar gran vendibilidad a un bien al designarlo como liberador de cualquier deuda. Si la autoridad política puede establecer impuestos u otro tipo de reclamaciones y es capaz de imponer sanciones ante la negativa al pago de estas reclamaciones, entonces podemos decir que los ciudadanos tienen una deuda u obligación con la autoridad política. Si la autoridad política exige el pago de estas deudas en un bien determinado, es normal que el bien designado incremente su vendibilidad en el mercado (precisamente adquiere demanda por su capacidad para descargar la deuda con la autoridad política). Para la teoría evolutiva del dinero es perfectamente posible que un bien adquiera demanda monetaria derivada de la vendibilidad que le confiere su característica de descargar deudas con la autoridad política. Para la teoría evolutiva también es posible que la demanda monetaria derivada del bien designado para realizar el descargo de reclamos de la autoridad política sea lo suficientemente intensa como para que el bien desplace a otros competidores y sea considerado dinero.

Por lo tanto, la teoría evolutiva admite sin demasiados reparos que el bien designado por el Estado puede convertirse en dinero. Lo que no se admite desde la teoría evolutiva del dinero es que un bien se convierta necesariamente en dinero porque así lo exige una ley. Para la teoría evolutiva, el mecanismo clave para seleccionar un dinero es un mecanismo descentralizado, el potencial protodinero elegido por la autoridad política para descargar las deudas que los

ciudadanos tienen con ella compite con otros bienes por convertirse en dinero. Bien podría ocurrir que el bien seleccionado por la autoridad política no termine emergiendo como dinero (si no es el que más vendibilidad posee). En claro contraste, para la teoría neochartalista una vez que la autoridad política designa un bien como forma de descargar deudas con él, ese bien se convertirá en dinero. Para el neochartalismo, el criterio de selección de dinero es centralizado, mientras que para la teoría evolutiva es descentralizado. De modo que en lo que no concuerdan estas teorías es en el método de selección social del bien o ente que ejerce de dinero. Para el neochartalismo, la elección es centralizada por la autoridad política. Para la teoría evolutiva, la elección es descentralizada, mediante el mercado.

A pesar de las diferencias, también algunos autores neochartalistas admiten que la teoría evolutiva del dinero podría haber sido correcta antes de que históricamente apareciera la autoridad política. Por ejemplo, se admite que el dinero podría haber nacido de forma privada, pero que, una vez establecida la autoridad política, eleva la naturaleza del dinero a nuevas alturas.³³

En resumen, estas teorías difieren en la función que la autoridad política imprime al dinero. Para el neochartalismo y la teoría monetaria moderna, la autoridad política decide qué objeto será dinero; mientras que, para la teoría evolutiva, el mercado decide qué bien es el dinero (entendiendo que el Estado es un agente económico con mucho peso).

Con esto terminamos el sinceramiento teórico prometido en los primeros compases de este capítulo introductorio. Una vez desnudado doctrinalmente el autor, es decir, una vez expuestos los principios teóricos que creo que mejor describen la realidad, pasamos a iniciar nuestro apasionante viaje histórico: la primera parada de nuestro viaje en el tiempo será la Mesopotamia de hace seis milenios, acompáñame a visitar los albores de la civilización, acompáñame a explorar la época que hace hombre al hombre y veamos cómo se desarrollaron sus instituciones monetarias.

33. Véase Knapp (1905).